

Panegírico al Dr. Segundo Montes*

Salvador Osvaldo Brand

Hace alrededor de 3 décadas nació el Colegio de Economistas, hecho que ha contribuido a un acercamiento más estrecho entre nosotros. Muchos acontecimientos han ocurrido desde entonces: unos positivos, otros perjudiciales. Pero la época actual es singular porque nuestra generación nunca había vivido tanta convulsión continua.

Los dirigentes políticos —y dicen que también los economistas— más preocupados por el crecimiento que por la igualdad, han contribuido a ese estado de cosas, justamente por ser reacios a distinguir que la crisis actual, aparte de ser política, económica y social, también es una crisis teórica.

Y es que en verdad hay una crisis teórica que se manifiesta en la actitud de continuar con los mismos patrones ortodoxos para explicar y resolver nuestros desajustes. En esas circunstancias, la tarea del economista es decisiva: o se convierte en arquitecto de nuevas ideas, o sobrevive en las tinieblas sosteniendo y divulgando las fórmulas charlatanas de brujos modernos que han llevado a nuestra economía al borde del abismo.

Desde finales de los 40's la única estrategia dominante ha sido la industrialización. Dicha estrategia parte de la premisa de que las sociedades industriales son la culminación del progreso evolutivo y que para resolver sus problemas todas las sociedades deben repetir la

* Discurso pronunciado en la inauguración del VI Congreso de Economistas, el 14 de marzo de 1990.

revolución industrial, tal como se desarrolló en Occidente, la URSS y Japón. En resumen, la expectativa del desarrollo implica la imitación fiel de un modelo que se creía eficaz.

Muchos gobiernos, incluidos los nuestros, han intentado llevar a cabo este plan. Unos pocos como Corea del Sur, Singapur o Taiwan, en los que prevalecen condiciones especiales, parecen estar consiguiendo crear una sociedad industrializada. Pero en América Latina tales esfuerzos han fracasado.

Ante la frustración de la estrategia industrial y ante las presiones de las enfurecidas demandas de los países pobres en el seno de la UNCTAD al exigir una revisión total de la economía mundial y preocupadas por su propio futuro, las naciones ricas empezaron a elaborar a mediados de los 70's una nueva estrategia para las zonas subdesarrolladas.

Casi de la noche a la mañana, muchos gobiernos y agencias de desarrollo, incluidos el BM, BID y AID, cambiaron a lo que puede llamarse una estrategia para desarrollar la agricultura. Volviendo al revés los argumentos de la industrialización, los nuevos fisiócratas pudieron demostrar que muchas tecnologías industriales eran un desastre cuando se las transfería a un país pobre. Escaseaba la mano de obra especializada, por ello se abogó por una tecnología apropiada.

Pero una vez reconocido todo eso, esta fórmula continúa siendo sólo eso... una estrategia para mejorar los peores aspectos de los países agrícolas, sin transformarlos. Es un remiendo, no un remedio y muchos gobiernos la perciben exactamente en esos términos.

Definitivamente ninguna teoría emanada del mundo de alta tecnología, sea la tendencia capitalista o socialista, va a resolver los problemas del mundo subdesarrollado, por lo que debe surgir una nueva interpretación de nuestro atraso, libre de estas influencias que no nos sirven para superarlo.

Las estrategias de "desarrollo" del mañana ya no pueden esperarse que provengan de Washington, Moscú, París ni Ginebra, sino de Africa, Asia y América Latina. Deberán ser nativas, adecuadas a las necesidades locales.

Todo esto es lo que debe orientar la labor del gremio de Economistas; mentalidad no dogmática ni seguidora ni imitativa de otros esquemas, sino interpretar nuestra realidad salvadoreña con nuestras ideas, con nuestras experiencias, con nuestros criterios.

Para colmo, en esta época que resiste El Salvador, cualquier idea,

cualquier planteamiento que se lleva a la práctica, está condenada al fracaso por el poder destructor de la guerra que no deja plasmar ningún proyecto o programa, aunque técnica y financieramente se haya calculado su factibilidad.

Por todo esto sentimos que esta tarde se abren las puertas de una nueva oportunidad para que los economistas se hagan sentir dentro de la sociedad salvadoreña. Pero no es una oportunidad para lucirse con discursos líricos que a un auditorio distinguido le agrada escuchar, apreciando así las dotes intelectuales de quien los pronuncia.

Ahora El Salvador no está para fiestas culturales, sino para exigir de los cerebros más lucidos de sus recursos humanos, un esfuerzo para diseñar el sendero más factible que permita solucionar el conflicto social que actualmente vivimos y a la vez para aminorar los estragos que éste provoca y evitar que ocurra el desastre de nuestro país.

Dentro de esta vorágine que succiona a los salvadoreños, en la madrugada del 16 de noviembre pasado, mientras la mayoría de los habitantes de la capital semidormía atemorizada por los combates provocados por la ofensiva guerrillera iniciada 5 días antes, se materializaba uno de los crímenes más abominables de los últimos años en la historia delictiva del país. La venalidad y la bajeza de hombres convertidos en bestias profanaron un centro de la cultura, asesinando 6 de los cerebros más privilegiados de las ciencias sociales de nuestra región. Así murieron los doctores Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Amado López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno.

Ese día muchos recordamos la frase lapidaria de Don Domingo Faustino Sarmiento: "A LOS HOMBRES SE LES DEGUELLA, A LAS IDEAS NO".

Esta tarde en nuestro Colegio honramos la memoria del Dr. Segundo Montes, quien fuera destacado catedrático e investigador, cuya grandeza irá siendo ostentible a medida que el tiempo pase. Su nombre irá penetrando por dilatación natural a todas las esferas donde se estudian los excelsos valores universales.

Grande fue su amor por nuestra tierra y penetrante su convicción de servir a los pobres y luchar por la paz, y si bien El Salvador no fue su cuna, se superó para ser un hombre representativo de sus mejores ideas. Y estamos seguros que por efecto de la muerte no ha terminado la beneficiosa influencia de tan magnífico investigador. Todo lo contrario, su influjo continuará y hará que otros sigan su ejemplo y continúen sus proyectos inconclusos. En esa forma, la vida espiritual y

creadora de quien puso tanta dedicación a su obra, continuará hasta que las realizaciones hayan logrado su completa plenitud.

Pero afortunadamente no todo en el mundo es ingratitud, aún cuando los homenajes se dejen para después de concluida la vida terrenal. Es así como en prueba de reconocimiento al Padre Montes, se le otorga este homenaje con la seguridad de que muy pronto, al abrirse definitivamente las rosas de su recuerdo, se extenderán sus aromas y prenderán luces que alumbrarán sendas a las nuevas generaciones; así se hará presente el espíritu de quien no nos pudo decir adiós, pero que sí nos legó las virtudes de su esfuerzo a lo largo de su vida, por imprimir congruencia ética y ciudadana a su trayectoria profesional e intelectual. El Padre Segundo Montes mostró en sus libros cómo debe investigarse la historia de la sociedad salvadoreña. Así, dándonos un ejemplo, se dedicó a escudriñar los antecedentes de nuestras instituciones sociales como es el compadrazgo.

Don Manuel Bellesteros, Director del Departamento de Antropología de América de la Facultad de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, finalizó el prólogo de la obra "EL COMPADRAZGO" notificando que dicha Universidad a través de un tribunal de Doctorado compuesto por 5 jueces catedráticos numerarios, le concedió la máxima calificación de sobresaliente, habiendo expresado públicamente su recomendación de que la tesis del Dr. Montes fuera editada, no sólo porque revelaba una página inédita de las instituciones indo-hispanas del mundo descubierto por Colón, sino también porque podría servir de modelo para quienes intentaran en el futuro estudios similares.

En reconocimiento a esa labor, el Colegio de Economistas justamente lo había designado para dictar la conferencia magistral inaugural de nuestro VI Congreso, en la cual expodnría el marco global económico-social del agro salvadoreño, pero la fuerza bruta se encargó de frustrar nuestro programa al segar la vida de este insigne investigador.

Esta manera de iniciar nuestro VI Congreso refleja el optimismo del Colegio de Economistas de participar en forma más concreta en el enfrentamiento de la crisis actual; sin embargo, este panorama optimista se empaña al considerar el adverso entorno que significa la guerra inútil que se libra en nuestra nación.

La crisis actual es una oportunidad para revisar deformaciones de 5 décadas, y la necesidad del reajuste político-económico no reconoce ni ideologías ni posiciones. Reconoce realidades y se mide por resultados.

La historia demuestra que las transformaciones tardan mucho

tiempo, empero, es la razón, no la historia, la que nos dice que ese tiempo será tanto más corto cuanto más claramente veamos las víctimas de este gastado sistema económico la necesidad de modificarlo.

Mientras tanto, nuestra misión tiene una doble tarea: aprender acerca de la necesidad de un nuevo sistema y luchar para protegerse de los estragos del antiguo.

En El Salvador, el entorno de esta tarea lamentablemente es trágico, pues ocurre en medio de conflictos y de derramamientos de sangre.

Este Congreso simboliza la aspiración de nuestro gremio de contribuir a lograr el pronto alivio del dolor de nuestra patria, dolor que se resiste por la esperanza de que constituya el AVISO DEL PARTO, DE LA NUEVA SOCIEDAD SALVADOREÑA.

Muchas gracias

